

BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

TOMO LXXI

CARACAS, JULIO-SEPTIEMBRE DE 1988

Nº 283

CATALOGO DE LAS NAVES

Escrito en la pared

CENTRO DE INFORMACION
CIENTIFICA Y LINGÜISTICA

IDENTIFICACION DEL FRAGMENTO 22

1

En la carta de Juan Pablo II, Papa, para José Humberto Quintero, Cardenal, con motivo de cumplir este último los ochenta años de su edad, se cita a Solón, el filósofo, político y poeta ateniense (circa 640 a.C.): "ciertamente, dicha edad la alaban, tanto las Sagradas Escrituras como la edad de los fuertes (cfs. Ps, 89, 10), cuanto los autores profanos como la meta deseada por los hombres (cfr. Solonis Carm., Diehl, fragm. 22)". El Salmo a confrontar, 89, Versículo 10, es éste: "Sesenta años suma nuestra vida / ochenta tal vez si somos fuertes".

2

La referencia al Fragmento 22 de Solón, Solonis carmina, los poemas de Solón, se toma del compilador más conocido entre los autores dedicados al estudio de los clásicos griegos, el alemán Ernst Diehl, en su extraordinaria *Anthología Lyrica Graeca* (3ª edición, Leipzig 1949, 1950, 1952). Una versión al español de este fragmento, en prosa, se encuentra en *Líricos griegos*, volumen I, texto y traducción de Francisco R. Adrados (Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, Barcelona, 1956, pág. 199). Adrados es un helenista de la más alta calificación científica, buen escritor, de sabor literario. Este es el Fragmento 22 de Solón, citado por el Papa en su bella carta para el Cardenal Quintero, nuestro Pastor:

"Mas si me prestas oído, aunque sea ahora, quita ese verso y no me guardes rencor porque discurrí mejor que tú; y cambiándolo, oh cantor melodioso, canta así: *Que la hora de la muerte me llegue a los ochenta años...* Que no venga mi muerte sin acompañamiento de lágrimas, sino que, al morir, deje a mis seres queridos dolor y lamentos... Envejezco aprendiendo siempre muchas cosas".

3

Solón escribió elegías, como puede observarse en el Fragmento, parte de una de ellas, perdidas todas en el largo trayecto de la memoria. El poeta tiene una posición filosófica frente a la vida. En el Fragmento 19 desarrolla esa teoría sobre la edad del hombre, fundamentando en el número siete, al cual asigna una connotación religiosa, mágica, mística en consecuencia: niño, adolescente, joven, siete, catorce, veintiuno; culminación de la fuerza (“indicio de excelencia”) a los veintinueve; en el quinto período de siete años, 29 a 36, “que el hombre se acuerde de su boda”; en el sexto, 36 a 43, “desarrollo completo del espíritu”; séptimo y octavo, 43 a 57, “la inteligencia y la lengua son sobresalientes”, ¡cómo te parece!; en el noveno, hasta los 64, decadencias, y en el décimo, la muerte no llega a destiempo.

4

Diógenes Laercio ya cita el Frag. 22 como una réplica al pesimismo de Mínermo (Vidas, I, 61). Y Plutarco recuerda el filosófico dicho, proverbio popular después de Solón: “Envejezco aprendiendo muchas cosas” (Vida de Solón, XXXI, 3). No se muera nadie antes de los ochenta años, amén.

GUILLERMO MORÓN